



VI Jornadas de Investigación Científica
"15 años de la Facultad de Ciencias Sociales"

11 y 12 de setiembre de 2007
URUGUAY

Resumen del informe final del
proyecto de investigación: "El
empresario de esquila, aportes
para una caracterización"

Emilio Fernández

**Resumen del informe final del proyecto de investigación:
“El empresario de esquila, aportes para una caracterización.”**

R. Emilio Fernández¹

Maquinistas de esquila: de “capataz de comparsa” a “empresario de esquila”.

Introducción: Características del estudio y alcance del mismo.

El presente informe constituye el resumen de un proyecto de investigación desarrollado durante los años 2004 -2006, enmarcado dentro de un Proyecto de Iniciación en Tareas de Investigación (llamado 2004) de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República.

A su vez, dicho proyecto formó parte de una investigación de mayor envergadura sobre los Trabajadores Rurales en el Uruguay que constituyó el Proyecto de Dedicación Total del Profesor Titular Diego E. Piñeiro. En tal sentido durante los años 2001 y 2002 efectuamos una encuesta a los trabajadores de la esquila en el marco del proyecto de investigación “Los Trabajadores de la Esquila” financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República. Paralelamente a dicha encuesta, también realizamos otra a los maquinistas de esquila –propietarios o encargados- que encontramos en las comparsas de esquila encuestadas.

El procesamiento de los datos obtenidos en esta última –generosamente compartidos por el profesor Piñeiro-, constituyen el centro del presente trabajo, al que hemos complementado con entrevistas realizadas a maquinistas de esquila y técnicos especializados en el tema de la “cosecha de la lana” fundamentalmente pertenecientes al Secretariado Uruguayo de la Lana –SUL-.

El presente trabajo tiene como objetivo general, contribuir al conocimiento de los sujetos sociales rurales del Uruguay y aportar a la discusión general de los diferentes actores y tendencias del trabajo rural en Latinoamérica. Para ello tentamos una descripción y caracterización de los maquinistas de esquila estudiando sus características demográficas, niveles de especialización, orígenes y residencia, ingreso y nivel de vida, estabilidad, circuitos de trabajo, historias laborales, etc. Complementando lo expuesto, tratamos de establecer la dinámica social subyacente en el proceso de conformación del “empresario” de esquila, en términos de movilidad social al tiempo que estudiar los impactos que tienen las tendencias a la especialización, polifuncionalidad, deszafralización en la división interna de las tareas y en la inserción laboral del maquinista de esquila.

Para ello, nos realizamos una serie de preguntas a las cuales tentaremos dar respuesta en el presente estudio. ¿Cuáles son las características demográficas, niveles de especialización, orígenes y residencia, ingreso y nivel de vida de estos empresarios de esquila? ¿Cuál es y cómo es la inserción

¹ Docente del Departamento de Sociología de Facultad de Ciencias Sociales y del Departamento de Ciencias Sociales de Facultad de Agronomía, Universidad de la República.

laboral del maquinista de esquila en los períodos post y pre zafra de esquila? ¿Cuál(es) es(son) su(s) historia(s) laboral(es)? ¿Qué mecanismos operan en este grupo social -selección, extensión, etc.-? ¿En base a qué criterios -laborales, personales, etc.- operan estos mecanismos? ¿Los procesos de movilidad social a los que están sujetos, son nuevos? ¿Qué profundidad abarcan? ¿Qué consecuencias tienen? ¿Qué magnitud poseen?

En este resumen estamos presentando las principales conclusiones a las que arribamos. Para una lectura detallada de algunos de los puntos reseñados, remitimos al lector al informe original, disponible en las bibliotecas de Facultad de Ciencias Sociales así como también en la de Facultad de Agronomía.

Capítulo 1.

“Menos... pero mejores”. El proceso de concentración en las máquinas de esquila.

1.1 El maquinista de esquila como contratista

A fines del siglo XIX y principios del siglo pasado, cuando se afianza la explotación del lanar, coexisten dos modalidades básicas de organización del proceso de esquila. Por un lado, existen en las grandes estancias, donde el tamaño de la majada tornaban rentable tal decisión, instalaciones fijas de máquinas de esquila, las cuales llegado el momento de la zafra se ponen en funcionamiento con personal del propio establecimiento y eventualmente se contrata trabajadores externos para reforzar el trabajo durante el lapso que lleva la esquila. Este procedimiento se desarrolló en aquellos establecimientos ganaderos, organizados con modernos criterios de racionalidad económica. Los cuales buscaron por medio de innovaciones tecnológicas y una organización laboral eficiente, que utilizara al máximo los recursos, una relativa independencia de las condiciones productivas imperantes y el estado de desarrollo de la fuerza de trabajo, en el conjunto del sistema productivo.

Por otro lado, existen comparsas de esquiladores –con tijera manual o “a martillo”- que realizan la esquila en los establecimientos concertados de antemano –generalmente el año anterior, ya que era habitual que cuando la comparsa terminaba su trabajo quedaba “apalabrada” para volver a efectuarlo al año próximo-. Estas comparsas, podían llegar a ser muy numerosas -hay autores que señalan de hasta 50 o 60 esquiladores- organizadas bajo la jefatura de un capataz, quien era el que daba nombre a la comparsa –“la comparsa de fulano...”-, conseguía las majadas para esquilar y contrataba a los trabajadores necesarios.

Es importante subrayar el importante papel articulador del capataz de la comparsa, no solamente como agente económico –ofertando un servicio frente a una demanda- sino en su función social, por cuanto el papel “disciplinador” que le cupo desempeñar fue de primerísimo orden.

El alambramiento desplaza importantes contingentes de mano de obra, que de sedentaria se vuelve nómada, buscando oportunidades laborales que le permitan subsistir. La esquila proporciona una “changa” que se torna en una considerable fuente de ingresos, frente una escasa demanda de la fuerza de trabajo rural.

En un escenario de fuertes tensiones sociales y políticas imperantes en el medio rural -en pleno proceso modernizador y “disciplinador” de la fuerza de trabajo- el hecho de reunir a un número importante de hombres en un galpón de esquila, durante tres o cuatro meses, conlleva a una socialización forzada donde las fuentes de conflicto surgen un día sí y otro también. De ahí la importancia superlativa del capataz de la comparsa en el plano social, con un ascendente casi “caudillesco” frente a los trabajadores. Garante de seguridad frente al estanciero –de su propiedad e inclusive de su integridad física y la de su familia- frente a un conjunto de hombres agrupados en un medio signado por profundas inequidades, en el cual la violencia privada era una forma habitual de “impartir justicia” y zanjar diferencias.

Este capataz de comparsa, -embrión del actual “maquinista”- es uno de los prototipos humanos que efectúa la transición entre el “caudillo” que se impone por sus cualidades de “líder carismático” - personaje que atraviesa todo el siglo XIX - y la introducción de la disciplina en la empresa económica articulando la dominación en torno a elementos legales y racionales, tornándose de esta manera en un “capitán de empresa” capitalista. Agente de cambio en un medio rural donde se profundiza la inserción del sistema de producción capitalista -y las relaciones sociales de producción resultantes-.

En esta tensión entre lo “viejo” y lo “nuevo”, entre las relaciones capitalistas de producción y las formas pre-capitalistas, hay elementos que subyacen del pasado, no lográndose configurar relaciones modernas de regulación y contratación de servicios. Prueba de ello es la ausencia de un contrato escrito y suscrito por ambas partes, demandante y oferente, productor agropecuario y maquinista, en el cual se estipulen de antemano las condiciones del servicio contratado y ofrecido. Estas se pactan “de palabra”, dejándose para su resolución posterior, fruto de una negociación también verbal, las condicionantes emergentes que modifiquen el contrato inicial.

Estas condiciones de contratación, tienen una parte más fuerte –el productor- y una más débil, el maquinista. El demandante dispone, además de su poder económico más o menos significativo, la fortaleza de requerir un servicio con mayor oferta que demanda, lo que conlleva a detentar un poder de negociación fuertemente desigual.

Señalamos la importancia del capital social que posee en su haber el maquinista. Por cuanto será en función de la red de relaciones sociales que posea, las posibilidades que tendrá de vincularse con productores que contraten sus servicios. En la medida que esta red esté más extendida, se beneficiará de mayores oportunidades para obtener nuevas majadas y por ende lograr mejores ingresos.

En el mismo sentido, opera este activo de capital social en lo concerniente a la contratación de trabajadores. En la medida que posea un profundo conocimiento de sus vecinos y de su zona –existe una fuerte segmentación espacial en la contratación de la mano de obra dentro de la comparsa- será que incorpore a aquellos individuos que más se avengan a sus necesidades y requerimientos, tanto en lo que hace a condiciones técnicas de trabajo –habilidad, destreza, prolijidad- como a características de control social –los menos “rebeldes”-.

Precisamente es esta conjugación de factores –el trabajo y el capital- que definen su rol, el maquinista es, en esta fase, un contratista o enganchador de mano de obra. El mismo se constituyó como el intermediario entre los grandes productores y los trabajadores, su papel, en estrecha vinculación con el productor, era el de alimentar las relaciones de dependencia que mantuvieran la fuerza de trabajo cautiva (Berenguer: 2002).

Este activo de capital social, que le permite conjugar –más o menos armónicamente- la dotación necesaria de empleadores y trabajadores, es su impulso y su freno, desde el momento que no ha permitido el desarrollo de una fuerza social autónoma, al punto de no permitir constituirse al (un) conjunto de maquinistas, como fuerza social con intereses específicos capaz de dotarse de un grado de organización. No existe, actualmente ningún tipo de nucleamiento –con algún tipo de organicidad- que relacione a los más de seiscientos maquinistas del país.

En una sociedad como la uruguaya, con fuerte tendencia a la corporativización y al desarrollo de formas organizativas a todo nivel, llama la atención que un sector de “empresarios” con presencia en la actividad productiva de más de un siglo, no haya encontrado las formas organizativas de constituirse como actor social, en la defensa de sus intereses específicos.

Una organización de tipo gremial en los maquinistas tendría por objeto, la formación de una estructura que permitiese la instrumentación de una mayor apropiación del excedente generado por la producción lanar –vía precios, tributación, cargas sociales, etc.- siendo, en dicha pugna redistributiva, sus principales oponentes los productores, quienes como ya vimos, poseen un fuerte posicionamiento en el sector –por intermedio del SUL, por ser los generadores de una demanda acotada en un mercado laboral donde la oferta es excedentaria- que a nuestro juicio han hecho jugar para impedir cualquier grado organizativo en este sector de empresarios de servicios.

1.2.1 La empresa de esquila. Las tendencias a la profesionalización y a la concentración, basadas en el cambio y el mejoramiento técnico y tecnológico.

1.2.1 La tendencia a la profesionalización.

El Secretariado Uruguayo de la Lana (SUL), cumple un importante papel en la articulación del complejo lanero uruguayo. La materia prima proveniente de la fase agropecuaria, es en su gran mayoría exportada, configurando históricamente el segundo rubro de exportación del país.

A nivel industrial, es muy reducido el trabajo incorporado –lanas peinadas, tops- exportándose gran porcentaje de “lanas sucias”. Este panorama, se ha visto agravado por la virtual desaparición de la industria textil uruguaya, lo que ha llevado a configurar un elemento adicional en la debilidad de la rama industrial del complejo y la escasa incidencia de ésta en el mismo (por lo menos a nivel nacional).

En este escenario, cobra mayor relevancia el papel desempeñado por el SUL, ya no solamente en labores de investigación y desarrollo sobre mejoramiento genético, manejo del rodeo

lanar, incorporación de tecnología², sino en todos y cada uno de los procesos productivos de la fase agropecuaria. Sea en la obtención de lana, en la producción de carne, promoviendo determinadas cruzas, categorías de lanares para faena, etc.

En este marco, observamos como determinadas tareas desarrolladas anteriormente fuera de la fase agropecuaria, como ser la clasificación del vellón en función de su calidad –homogeneidad, finura de la lana, etc.- asumidas por el consignatario lanero o directamente por la industria con trabajadores idóneos- actualmente –mediante el acondicionamiento realizado en el propio galpón de esquila- tiende a ser transferida a la fase agropecuaria, transfiriéndole también los costos a la misma (ya que la diferencia de precio existente entre lana acondicionada y no-acondicionada es mínima, al tiempo que se obliga al productor –indirectamente- a que asuma la primera modalidad de acondicionamiento en la remisión de su producción), caso que no sucede en otras partes de la región.

En el aspecto tecnológico, ha sido a instancias del SUL que se ha introducido, difundido e incentivado el método de esquila denominado Tally-Hi importado de Australia. Paulatinamente el Secretariado ha presionado en el sentido de lograr imponer esta innovación tecnológica. Condicionando a la utilización de éste método, tanto a las empresas y trabajadores dedicados a la esquila, así como también a algunos productores lanares renuentes, so pena –vía precios, dificultades en la comercialización de la lana, reducción de las majadas para esquila- de discriminar negativamente a aquellos que no adopten este tipo de esquila.

Concretamente en el caso de los maquinistas de esquila, hay una decidida promoción por parte del SUL entre los productores laneros, hacia aquellas empresas de esquila que adoptan los criterios organizativos y prácticas tecnológicas propuestas por el organismo. Ello conlleva a que determinadas máquinas obtengan nuevas majadas –en un proceso concentrador- en detrimento de otras –que al ver reducida su participación y por ende su ganancia, inclusive se ven obligadas a abandonar la actividad-. Esta práctica es una evidencia del fuerte poder articulador del Secretariado ya no solamente entre los productores, sino también de su incidencia directa aún hasta en la regulación de la dinámica del sector servicios – léase empresas de esquila- vinculado con la producción de lana.

En consonancia con lo expresado más arriba los cursos ofrecidos por el SUL se constituyen en una oferta de capacitación frente a una demanda generada por el mismo organismo en su voluntad de mejorar el proceso de esquila.

2 “La innovación es una construcción técnico-social donde se confrontan distintas percepciones y capacidades de los grupos de referencia tejiendo relaciones de cooperación, conflicto y competencia entre ellos. Como resultado, los actores implementan acciones estratégicas y tácticas a través de las cuales elaboran y/o se adaptan a marcos de referencia sociotécnicos. La innovación en medio rural no es una caja negra. Los actores manipulan, modifican, recrean el objeto técnico en función de sus capacidades de negociación, conocimiento, información, percepciones e intereses.” Bravo, Gonzalo C. 2000 En: Adopción de tecnología: ¿Difusión o negociación? X. Congreso mundial de Sociología Rural. Río de Janeiro.

Tomando como indicador la inexistencia de sugerencias y/o comentarios significativos, por parte de los maquinistas, respecto a elementos que hagan a la mejora de los cursos impartidos, en una actividad que presuponemos compleja y por ende susceptible de ser mejorada en varias dimensiones –ya sea a nivel técnico, administrativo, manejo del personal, relacionamiento con el productor, innovaciones tecnológicas, etc.- observamos la escasa participación activa de los maquinistas en las definiciones sustantivas de la actividad.

De esta manera, un grupo de productores –quienes conforman la dirigencia del organismo- hegemonizan el proceso de modernización en el complejo lanar por varias vías y en variadas direcciones. Imponiendo, vía precios y condiciones de comercialización, determinadas prácticas productivas. Adiestrando la mano de obra necesaria en todos sus niveles: a través del organismo en los niveles técnicos; a nivel de las empresas, empresarios y trabajadores de esquila, vía precios pagados por los servicios y vía posibilidades o no de trabajo.

1.2.2 La tendencia a la concentración.

En este esquema de funcionamiento, la crisis del sector lanero –debido a la baja rentabilidad, consecuencia de una coyuntura de precios internacionales desfavorables- y en consecuencia la reducción del stock ovino conlleva a la reducción de la mano de obra necesaria para efectuar la zafra de esquila.

En tal sentido, se acentúan las tendencias señaladas más arriba. Perduran en el medio, las máquinas que logran acumular una cierta cantidad de majadas de esquila –las cuales les permitan hacer viable su ecuación en términos económicos-.

De esta manera el organismo, fija las pautas de la tecnología a emplear, selecciona las empresas de esquila exitosas, e inclusive –indirectamente- fija de alguna manera la rentabilidad de la empresa de esquila –por medio de la promoción o no de determinado maquinista- configurando de esta manera una fuerte articulación del proceso laboral de esquila.

En este marco nos preguntamos entonces: ¿hasta dónde, el maquinista de esquila se configura como un empresario independiente o por el contrario no es sino un articulador que ofrece un servicio –el de la esquila- al grupo de productores, núcleo del complejo lanero?

Tentaremos algunas respuestas en el apartado siguiente.

1.3 Los maquinistas como empresarios de esquila.

Si en torno al acervo de capital social, como hemos visto hay fuertes condicionamientos y contradicciones que se ponen de manifiesto impidiendo un mayor grado de desarrollo, en torno a otros componentes del proceso productivo, existen importantes niveles de acumulación.

Hemos observado que aunque no existe un grado de homogeneidad en el comportamiento “empresarial” de todos los maquinistas de esquila, hay una marcada tendencia, sobre todo en las

categorías A y B³ a desarrollar “saberes” y niveles organizativos en lo referente al proceso de trabajo. En estos casos, fundamentalmente, prevalece un nivel técnico y organizativo que implica un importante acopio de experiencia y/o capacitación, ya sea por vía empírica o por la adquisición en instancias de formación específicas (cursos, asesoramiento técnico, etc.) llegando a conformar lo que Barnard define como organización “...en la medida que efectúa una red de funciones que implica cada una de las tareas definidas, y por tanto, cierta división del trabajo. Supone también un fin, hacia el cual tienden sus miembros, asociados en un conjunto de tareas así definidas y divididas. En este sentido una organización es un sistema de actividades o fuerzas personales conscientemente coordinadas.”⁴

Observamos también un importante poder de acumulación de capital (máquinas de esquila, herramientas, medios de transporte propio, recursos para la financiación de la zafra) como fuerza de trabajo objetivada, lo que es un indicador de la capacidad de ahorro de estos empresarios y su facultad de insertarse en procesos productivos que permitan formas de reproducción ampliada del capital.

En tal sentido, destacamos dos elementos que reafirman lo enunciado.

Primero, la importancia en los desplazamientos donde prevalecen aquellos maquinistas que se mueven en un radio mayor a los 100 kilómetros, lo que presupone desplazamientos que pueden llegar a los 200 kilómetros. Si tenemos en cuenta las dimensiones del país y de cada uno de sus departamentos, donde la mayor distancia entre dos ciudades es de 600 kilómetros, obtenemos una idea de la magnitud que los traslados que algunas de las empresas de esquila realizan. En tal sentido apuntamos que si bien existe una fuerte segmentación de los mercados laborales, en base a criterios espaciales claramente delimitados, la misma pareciera no regir de la misma manera para la contratación de servicios, existiendo en este factor una movilidad espacial significativa aprovechada y consolidada por los empresarios de esquila con una eficaz dotación de recursos –inversión de capital en medios de locomoción-.

El segundo elemento surge fundamentalmente de la capacidad de respuesta que el maquinista de esquila posee frente a requerimientos del productor. Mejoras técnicas implementadas en el manejo de las majadas, nuevas categorías de producción cárnica hacen que la demanda de los servicios de esquila se prolongue en el transcurso del año, ubicándose ya no en tres meses zafrales sino abarcando seis y hasta ocho meses anuales.

Esta nueva “estacionalidad” de la zafra de esquila le plantea al maquinista de esquila nuevas demandas y una forma de articular su trabajo distinta a la hasta ahora, practicada. Esta tendencia manifiesta, que poco a poco se está consolidando, demuestra el poder de adaptación del maquinista a los requerimientos laborales, así como su dependencia.

³ El SUL ha realizado una categorización de las máquinas de esquila en función de criterios de calidad del servicio ofrecido así como de la organización laboral que rige en el seno de la comparsa de esquila. Esta categorización va desde la A (las más eficientes) a la D (las menos eficientes).

⁴ Barnard. 1938. *in* Friedman, Georges y Naville, Pierre. 1963. Tratado de Sociología del Trabajo. Tomo I. Ed. FCE. México.

Pero pensamos, esta nueva realidad tiende a establecer cambios en la conformación social de los maquinistas de esquila. El maquinista, en una gruesa categorización, es un productor rural que complementa sus entradas con ingresos extra-predio incursionando en el sector servicios, siendo ésta su fuente de ingresos secundarios. En consistencia con los datos obtenidos de la encuesta, donde casi un cuarto de los actuales maquinistas, en algún momento fueron productores rurales, pero actualmente no lo son, postulamos que en la medida que existe una demanda de mayor profesionalización de las tareas de esquila –y por ende generan un aumento en los ingresos que esta actividad proporciona- así como una extensión del tiempo de esquila en el año, se produce un cambio cualitativo en este contratista, conformando un nuevo sujeto social: el empresario de esquila, camino ya comenzado a transitar por algunos de ellos.

Algunos autores, como Lobstein (Lobstein; 1963) señalan cuatro características en la definición de una empresa 1) un centro de contabilidad, 2) una cierta continuidad y fijeza, 3) un trabajo colectivo, aunque mediado por una estructura de poder ya que el mando es una forma dominante de las relaciones de persona a persona en una empresa y por último 4) la autonomía de la empresa, la cual se traduce en posibilidades de acción sobre sí misma y sobre su medio.⁵ Se conjugan en la misma, aspectos técnicos (técnicas contables y de registro que aseguran la maximización de beneficios con una correcta dotación de recursos), técnica y tecnológicos (capacidad de articular una respuesta técnica y tecnológica acorde a la demanda del mercado en términos de calidad y eficacia del servicio ofertado) y sociales (capacidad de dotar a los recursos humanos de una capacitación acorde a las necesidades de la empresa al mismo tiempo que articular los mecanismos de dominación y/o sujeción que permitan un funcionamiento armónico y acorde con los objetivos preconizados –motivación-). Elementos estos que hemos encontrado al procesar la encuesta en función de las distintas clases de máquinas de esquila. En algunas categorías presentándose de manera más categórica, en otras esbozándose como tendencia incipiente, pero sin duda anunciando el sentido y la dirección de hacia donde apunta la tendencia de la “profesionalización” de la “empresa de esquila”.

1.4 Los procesos de movilidad social en las últimas décadas y los cambios en el agro.

El modelo productivo imperante en el agro hoy, en la reasignación de recursos tiende al logro de rentabilidad en función de economías de escala. Opera también en el caso estudiado de una forma novedosa y sutil, desplazando pequeños productores y acelerando el proceso de transformación de algunos en empresarios al sector servicios, en la medida que esta “nueva” actividad les permite formas de reproducción ampliada del capital y no solamente la reproducción simple del mismo, tal como ocurría en su condición de productores, debido a las dificultades cíclicas que enfrenta el sector un año sí y otro también –a pesar que coyunturalmente existen ciclos de bonanza, donde el proceso antes descrito, tiende a enlentecerse, aunque no a desaparecer-.

⁵ Lobstein, Jacques. 1963. Estructura y organización de la empresa. In Friedman, Georges y Naville, Pierre. Tratado de Sociología del Trabajo. Tomo II. Ed. FCE. México.

El proceso de fuerte inserción de las relaciones capitalistas en el agro, acentuado en las últimas décadas, ha modificado no solamente la estructura productiva del mismo, sino la estructura social y las relaciones imperantes en él. El caso de los contratistas de esquila es un ejemplo paradigmático, ya que una estructura social y laboral que conoció un proceso de lento desarrollo y modificaciones en medio siglo, se vio sacudida por una tardía y acelerada “puesta a punto” de la mano de la apertura comercial y la liberalización de la economía.

Algunas estructuras productivas, deben rápidamente “ponerse al día” con las formas de producción de países desarrollados en materia de producción lanar, para tener alguna oportunidad a la hora de competir en los mercados internacionales.

Esta “puesta al día” implica cambios no solamente en el desarrollo técnico y tecnológico, sino también en las estructuras sociales de producción, del viejo “capataz de cuadrilla” al “empresario de esquila” hay una distancia que no es solamente nominativa, sino que obedece a realidades productivas distintas y a modelos económicos que han cambiado de forma.

La introducción del método Tally Hi, el acondicionamiento de la lana en el galpón – tarea que antes se realizaba en la barraca de acopio de lanas-, la enfardadora mecánica son algunas de las modificaciones introducidas en las últimas décadas. Ellas, sumadas a la reducción del stock ovino, debido al poco interés que la explotación que este rubro despierta en el productor (fundamentalmente por los precios de la lana en el mercado internacional) ha llevado a las comparsas de esquila existentes en el país a transitar por dos caminos. Por un lado la desaparición de muchas de ellas y por otro, la aceptación de la presión ejercida por el SUL a mejorar sus niveles de eficiencia en la cosecha de la lana, ya que tanto en lo que refiere al manejo de la majada (menores daños infligidos a la oveja durante la esquila) así como la conducta desempeñada por los trabajadores en el establecimiento (cuadrillas más disciplinadas y ordenadas) también se ve reflejado en beneficios a la hora de comercialización del producto, ya que o bien los precios obtenidos son mejores o es más rápida y segura la comercialización del producto.

Capítulo 2 “Enfardando el vellón” a modo de conclusiones.

2.1 La “auto-construcción” de un empresario rural.

En síntesis, desde una perspectiva “profesional” u ocupacional, el maquinista de esquila es un ex trabajador de esquila que gracias a una acumulación de capital incipiente (así como también capital social) ha logrado constituirse como empresario. Por esta vía ha logrado de alguna manera romper una fuerte segmentación geográfica existente en el mercado laboral y extender su oferta de servicios a nivel regional.

Su dependencia de la fase agropecuaria de la cadena de producción lanar es muy grande. Son los productores –fundamentalmente agrupados en el SUL- quienes imponen las condiciones

técnicas, tecnológicas, administrativas y aún en muchos casos económicas en que se desarrolla la tarea de esquila.

En su condición de productor rural que complementa sus ingresos con actividades extra predio, se ve amenazado su futuro, por cuanto las innovaciones técnicas en la cría del lanar, imponen una dinámica a las empresas de esquila, de mayor profesionalidad al tiempo que extienden en el tiempo, el período de esquila, llegando a ocupar hasta ocho meses en el año, los servicios de la empresa de esquila.

Este fenómeno de la “deszafralización” ha llevado a algunos a desarrollar una profesionalización en la tarea que lo aleja de la simple figura de “enganchador de mando de obra” para conferirle características de moderno empresario. Llegando el caso en algunos empresarios que complementan las labores de esquila con otras tareas pecuarias que requieren gran cantidad de mano de obra en un período acotado y una cierta dotación de capital fijo –como ser camiones, etc.- caso por ejemplo de la cosecha de arroz.

Al interior de la comparsa, es interesante observar aquellos elementos de los cuales se vale el maquinista para marcar la diferenciación social imperante, no solamente los económicos, sino fundamentalmente los simbólicos. En un ámbito donde es muy difícil la objetivación de las diferencias de clase, a pesar de la posesión de los medios de producción y la apropiación de la plusvalía, existe toda una gama de situaciones que ilustran lo difícil que puede llegar a ser la imposición de una estructura empresarial capitalista con roles visiblemente diferenciados y con una estratificación social claramente definida.

Pensamos que este último elemento señalado, abre toda una línea de investigación, por cuanto no existen estudios exhaustivos que releven el fenómeno de este tipo de “empresario” rural. Los contratistas de mano de obra, los maquinistas de esquila, quienes arriendan maquinaria agrícola, algunos tipos de alambradores que contratan mano de obra asalariada son formas transicionales entre la mano de obra asalariada y la categoría de empresario capitalista.

¿Estas ocupaciones tienen en su origen trabajadores que en un proceso de capitalización creciente ascienden a la categoría de empresarios? En el caso de los maquinistas de esquila pensamos que se conjugan las dos vertientes, por un lado esquiladores o trabajadores que por sus aptitudes y capacidades, logran realizar un incipiente proceso de acumulación que les permite pasar a la categoría de pequeños empresarios y por otro lado, muchos pequeños productores que debido a la insuficiencia de los ingresos generados en su predio, se ven en la necesidad de buscar otras fuentes laborales que les permitan mantenerse en el sector.

¿Qué grado de autonomía –frente al gran capital- tienen? Ha quedado demostrado, a lo largo del análisis realizado que una parte de los maquinistas responden a las señales emitidas desde el organismo articulador de los intereses de la producción lanar, pero también se observa que un número importante de “comparsas” no son tan proclives a reconocer y aceptar la “modernización”. No nos es posible, con los insumos disponibles explicar este comportamiento, si el mismo se debe a factores de incapacidad, a factores de “resistencia” o si obedece a causas más profundas. Pensamos que así

como no existe “un” campo uruguayo, sino una multiplicidad de agentes que interactúan en el mismo, con distintos intereses, grados de desarrollo técnico y tecnológico y estrategias productivas, articulados entre sí a veces y otras con distintos mercados, la existencia de una pluralidad de máquinas de esquila – categorizadas por el SUL como A, B, C y D- obedecen a esta conformación agraria nacional.

¿Qué mecanismos de contratación utilizan para reclutar a sus trabajadores? En el caso de las cuadrillas de esquila, fundamentalmente hemos visto que tienen gran peso las formas de vinculación basadas en mecanismos particularistas. El conocido, el familiar, el vecino... parecieran ser los mecanismos imperantes. No debiera sorprendernos, pues en última instancia, obedecen a la estructura social del medio rural.

2.2 Las empresas de esquila hoy.

Las empresas de esquila hoy, fines del año 2006, en comparación al momento de realizada la encuesta (zafra 2001) han experimentado algunas modificaciones, de las cuales tentaremos dar cuenta.

Las fuentes de las que nos hemos valido para realizar estos “ajustes” son los registros del SUL, en cuanto a número y tipo de máquinas, la información suministrada por sus técnicos y la observación directa realizada por nosotros. Claro que cualquiera de estos elementos no tienen la contundencia de métodos cuantitativos como es el caso de la encuesta realizada, pero pensamos que de todas maneras son válidos en la medida que expresan una parte de la realidad, tal como es percibida.

Para comenzar a describir los cambios acaecidos, es necesario contextualizar la situación económica por la que atravesaba el agro en el año 2000, 2001 y la actual en el 2006.

Debido a la devaluación brasileña del real en el año 1999, la actividad económica del país se vio severamente afectada.

Hoy día, después de un sostenido crecimiento a partir del año 2004 en adelante, las tasas de crecimiento de los años 2004, 2005 y 2006 exhiben guarismos de franca recuperación, proyectándose para el año 2007 una tasa de crecimiento inimaginable años anteriores. En lo concerniente al rubro agropecuario, en el mismo se ha registrado un crecimiento en los años 2004, 2005 y 2006 récord, sosteniéndose el impulso en el año 2007.

En este escenario también se han procesados cambios cualitativos que han modificado profundamente la estructura productiva. Hay dos actividades que nos interesa subrayar, por cuanto consideramos que son las que más modificaciones han impuesto en los últimos años, la forestación y el cultivo de soja de forma intensiva.

El desarrollo de la forestación, se inició en la década del 90, a influjos de una legislación que promovía dicha actividad. Ello trajo aparejado un crecimiento explosivo de la actividad.

En los últimos años, la demanda del sector en términos de recursos humanos ha ido en aumento, ya sea porque se continúa forestando así como también porque se ha extendido la

necesidad de realizar tareas de acondicionamiento (poda, raleo) en las plantaciones y de cosecha (tala) de la misma al tiempo que se ha desarrollado en forma explosiva el cultivo de la soja,

Esta realidad signa el perfil productivo de la actividad agropecuaria en el Uruguay del presente. Por lo menos de los dos grandes rubros de explotación que han causado mayor impacto. No detallamos los demás sectores –los cuales en su mayoría conocen tiempos de prosperidad - por entender que a los efectos de nuestra exposición lo expuesto es suficiente para tener una idea de la realidad agropecuaria.

Estos desarrollos han tenido importantes consecuencias en todo el panorama agropecuario nacional, tanto en lo que refiere al factor tierra (limitando y/o reduciendo otras actividades productivas) así como ha causado impactos en los mercados de trabajos.

Específicamente en el sector de ganadería ovina, la expansión de los cultivos ha dificultado la recuperación del sector, sumado a la inestabilidad de los precios internacionales de la lana, factores estos que han desestimulado el crecimiento del sector.

Menos ovejas, se traducen en la necesidad de menos trabajadores y menos máquinas de esquila año a año. Ello ha hecho que se reduzca el número de las mismas en aproximadamente un 30%. Esto, no quiere decir que hayan quedado las “mejores” sino aquellas que han podido sobrevivir. Como lo expresábamos en el capítulo anterior, no hay “un” solo medio rural ni tampoco “un” único comportamiento productivo. Hay una pluralidad de conductas que se expresan realizando distintas opciones, y en este marco es que han prevalecido distintos tipos de máquinas de esquila.

Los técnicos observan que el proceso de “selección” se viene produciendo en el sentido que tienden a desaparecer las máquinas más ineficientes, las más “improvisadas”, aquellas en que el servicio ofertado adolece de menor calidad. Esta observación pareciera lógica, inserta en el marco de un proceso de selección “natural” del sistema de producción capitalista, donde el mercado “premia” a aquellos que realizan una asignación de recursos más eficiente en detrimento de quienes no tienen esta capacidad.

Esta lógica descrita, por otro lado “atenta” contra los empresarios y maquinistas de esquila que se mantienen en la actividad, socavando las bases mismas de la estructura de trabajo de la empresa de esquila ya que concomitantemente, la aparición de nuevos rubros productivos ha traído aparejada la necesidad de mano de obra para las nuevas producciones (fundamentalmente en el sector de la forestación, ya que el cultivo de soja viene acompañado de un avanzado paquete tecnológico tendiente a sustituir la mano de obra por modernos procesos de mecanización). Ello se ha traducido en una demanda de mano de obra, más acentuada que la preexistente en el mercado de trabajo rural. Lo que ha dado lugar a fuertes procesos de desplazamiento de aquellas actividades que resultaban menos atractivas hacia las que ofrecen mejores oportunidades.

Una de las principales características del trabajo de esquila es su estacionalidad y más allá de la tendencia a la deszafralización de la actividad, la misma se concentra en determinados meses del año, no ofreciendo alternativas laborales durante los meses siguientes.

Ello ha llevado a los trabajadores temporarios, eventuales o zafrales a establecer estrategias de sobre vivencia que les permitan disponer de una pluralidad de fuentes de ingresos que les permitan hacer frente a sus necesidades durante todo el año.

Esta tarea no es sencilla, no solo por los costos económicos y de energía que supone, sino porque dificulta la articulación del trabajador en el marco de una familia, de una comunidad, de la sociedad. Históricamente la tendencia del hombre, es a la sedentarización, por el ahorro de recursos y energías que esto implica y además porque hemos estructurado nuestras sociedades en torno a esos parámetros.

Precisamente, el trabajo en la forestación ofrece dos atractivos importantes para un trabajador de esquila, la posibilidad en algunos casos de trabajar un tiempo más o menos largo (en meses) en el mismo lugar, lo que le posibilita el traer a su familia a la localidad donde trabaja o en algunos casos, el viajar diariamente hacia el lugar de trabajo y volver al finalizar la jornada a su casa.

El segundo atractivo, es la posibilidad de tener un trabajo continuo durante todo el año, quizás en tareas distintas, quizás con ritmos de trabajo e intensidad diferentes, pero con la perspectiva de tener más o menos asegurada su fuente de ingresos.

Estos elementos han impactado fuertemente en el marco de las cuadrillas de esquila, donde encontramos trabajadores manualmente hábiles, acostumbrados al trabajo con maquinarias, habituados a largas jornadas de gran exigencia física y disciplinados en el trabajo colectivo. La consecuencia en muchos casos ha sido la “reconversión” laboral y no solamente de los trabajadores de la esquila, en muchos casos, el mismo maquinista, se dedicó de lleno a trabajar en el rubro forestal.

Estos impactos en la actividad ganadera ovina y en el mercado de trabajo vinculado con la misma, tienden a reforzar dos posibles tendencias en torno a la actividad de las comparsas de esquila, por un lado aquellos volcados a la profesionalización. El “empresario de esquila” quien –con el apoyo técnico- será el agente que lleve adelante la “cosecha” en las majadas más grandes e importantes. Por otro lado, complementariamente, aquellos maquinistas que con una “maquinita” chica, sin muchos recursos tecnológicos y juntando un vecino de acá y otro conocido de allá, logren “armar” una comparsa y “salgan” a la zafra, para redondear algunos ingresos que “escasean” el resto del año, seguirán “saliendo” porque ser “maquinista” de esquila, además de lo estudiado desde una perspectiva económica y social-laboral es también, en algunos casos, un “oficio” que confiere identidad a quien lo ejerce.

Referencias bibliográficas.

Aparicio, Susana y Benencia, Roberto. 1997. Empleo Rural en la Argentina. Viejos y Nuevos Actores Sociales en el mercado de trabajo. Ponencia presentada en el Seminario: “Empleo Rural en Tiempos de Flexibilidad” Buenos Aires, Mimeo.

Barber, Bernard. 1964. Estratificación social. Fondo de Cultura Económica. México.

- Barnard. 1938. *in* Friedman, Georges y Naville, Pierre. 1963. Tratado de Sociología del Trabajo. Tomo I. Ed. FCE. México.
- Barrán, José Pedro; Nahum, Benjamín. 1967. "Historia Rural del Uruguay Moderno (1811-1885)". Tomo 1. Ed. Banda Oriental. Montevideo.
- Benencia, Roberto. 1999. El concepto de movilidad social en los estudios rurales. En Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas. Coordinadora Norma Giarracca. Ed. La Colmena. Buenos Aires.
- Berenguer, Paula. Las transformaciones del trabajo en la esquila: nuevos perfiles y relaciones de los actores. s/d.
- Bocco, Arnaldo M. 1991. El Empleo Asalariado. In: El Desarrollo Agropecuario Pampeano. Osvaldo Barsky (Editor). INDEC. INTA. IICA. Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Políticos Sociales. Buenos Aires.
- Boutón, Roberto J.; 1961. La Vida Rural en el Uruguay. Ed. Monteverde y Cía. Montevideo.
- Bravo, Gonzalo C. 2000 En: Adopción de tecnología: ¿Difusión o negociación? X. Congreso mundial de Sociología Rural. Río de Janeiro.
- Carton de Grammont, Hubert. 1992. Algunas reflexiones en torno al mercado de trabajo en el campo Latinoamericano, en Revista Mexicana de Sociología, IIS-UNAM. Volumen 54, No 1.
- Fisher, Lloyd H. 1953. The Harvest Labor Market in California. Ed. Harvard University Press, Cambridge-Massachusetts.
- Giarracca, Norma. 2000. (Coordinadora), Karla Gras, Karina Bidaseca, Daniela Mariotti.
- Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad. Ed. La Colmena. Bs.As.
- Gómez, Sergio y Klein, Emilio. 1994. El Trabajo Temporal en la Agricultura Latinoamericana. In.: Los Pobres del Campo: el trabajador eventual. PREALC-FLACSO. Santiago de Chile.
- Gómez, Sergio y Echenique, Jorge. 1988. La Agricultura Chilena. Las dos caras de la modernización. FLACSO. AGRARIA. Impresora Salesianos. Chile.
- Kay, Cristóbal. 1997. Latin America's Exclusionary Rural Development in a Neo-Liberal World. Ponencia presentada en el Seminario de la Latin American Studies Association,
- Marques San Martín, Martha. 1997. Cambio técnico en la agropecuaria uruguaya: un estudio sociológico de los productores laneros frente a la incorporación de nuevas tecnologías. Tesis presentada ante el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul como requisito parcial para la obtención de la Maestría en Sociología... Porto Alegre.
- Moraes, María Inés. 2003. "El trabajo de la Esquila y los Esquiladores: algunos aspectos de su historia social (1860-1970)" *In*: Piñeiro, D. Trabajadores de la esquila. Pasado y presente de un oficio rural. SUL, Facultad de Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, CSIC. Montevideo.
- Lobstein, Jacques. 1963. Estructura y organización de la empresa. *In* Friedman, Georges y Naville, Pierre. Tratado de Sociología del Trabajo. Tomo II. Ed. FCE. México.
- Piñeiro, Diego. 2003. "Trabajadores de la esquila. Pasado y presente de un oficio rural." SUL, Facultad de Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, CSIC. Montevideo.

Piñeiro, Diego et al. 2002. Los Trabajadores de la Esquila. Serie Informes de Investigación N° 29. Ed. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo.

Riella, Alberto y Tubío, Mauricio. 1997. Los Asalariados Zafrales del Citrus del Uruguay. Unidad de Estudios Regionales. Regional Norte de la Universidad de la República. Salto, Uruguay. Documento de Trabajo N° 31/97.

Sánchez Saldaña, Kim. s/d. Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura. Ed. Análisis de Estudios Agrarios. México.

Secretariado Uruguayo de la Lana. 2004. Manual del esquilador. SUL. Montevideo.

- 2004. Manual del Empresario. SUL. Montevideo.

- Revista Lana Noticias. Varios números. SUL. Montevideo.

Tort, María Isabel. 1983. Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa Húmeda. Ed. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. Documento de Trabajo N° 11. Buenos Aires.